



## ANTECEDENTES

Hace poco más de un siglo que se reconoce el jardín de infancia como una institución educativa, aunque hace sólo unos años que se le ha asociado una tipología arquitectónica distinta a las escuelas primarias. Las teorías psicológicas en torno a la educación de los más pequeños aparecieron ya a principios del siglo XIX, por lo que habría sido lógico construir guarderías teniendo en cuenta las conclusiones de estas doctrinas. Sorprendentemente, arquitectos y pedagogos no han empezado a colaborar hasta hace muy poco, con lo que los jardines de infancia han sido durante muchos años anodinas edificaciones funcionales. A pesar de la aparición de una intensa conciencia social en la arquitectura, que nació junto al movimiento moderno, no existía una relación directa entre la teoría de la educación preescolar y su manifestación formal.

Hoy en día se sabe que los estímulos sensoriales que percibe un niño de su entorno son de vital importancia para su desarrollo. Existen algunos estudios psicológicos que exploran los efectos de la arquitectura sobre el comportamiento de los más pequeños, así que el deber del arquitecto es tener en cuenta estos preceptos pedagógicos y a la vez, adaptar el proceso del diseño a las necesidades espaciales de un niño. Los requerimientos de los bebés y de los niños de hasta seis años son especiales; su derecho, como individuos, a un entorno de calidad que les permita desarrollarse socialmente es tan crucial como la ejecución de edificios específicos para otros sectores de la población, como residencias, hospitales o teatros. No sería descabellado hablar de la concepción del espacio como una propuesta educativa en sí misma, ya que la educación se basa en las aportaciones humanas pero también en las ambientales, que inciden en el desarrollo de la potencialidad de los niños, así como en la interacción entre estos y el entorno.

### -Los usuarios

Los usuarios del área interna son, en primer lugar, los niños de la guardería. Todos ellos se conocen, están familiarizados con el entorno, lo frecuentan con regularidad y manifiestan sus costumbres lúdicas y de comportamiento. Los niños se agrupan en función de la edad y de sus capacidades.

El segundo grupo de usuarios lo componen los adultos: por una parte los monitores y profesores, y por otra el personal de mantenimiento y limpieza. Por esta razón, todas las zonas deben ser accesibles y las vías deben adaptarse a las necesidades de las personas adultas.

### - Necesidades que deben cubrir las instalaciones

El comportamiento y los actos de las personas se ven influidos, de forma consciente o inconsciente, por las más diversas necesidades. Desgraciadamente, el intento de estructurar las necesidades de los que van a hacer uso de las zonas exteriores de una guardería no puede ser completo ni, en ocasiones, lógico, y algunos ámbitos se solapan. No obstante, la subdivisión está pensada para facilitar una visión global de la problemática.

-Necesidades fisiológicas: Actividades y funciones motrices, coordinación de los movimientos, equilibrio, reflejos. Percepciones sensoriales: olfato, tacto, sabor, oído, sensación de frío/caliente, blando/duro, seco/húmedo. Mediante el movimiento: estímulo de la actividad intestinal y reducción de problemas digestivos, flatulencias o dolores del crecimiento.

-Necesidades psicológicas: Desarrollo de la autoestima, del sentido de la responsabilidad de uno mismo, estímulos para la fantasía, la creatividad, la voluntad de crear, descubrimientos, reconocimiento de contextos y reducción de la agresividad.

-Necesidades sociológicas: Experimentación del reconocimiento del grupo, integración, defensa de la propia posición, altruismo, aprender a compartir, superar los conflictos, situaciones de dinámica de grupo, privacidad pero también amistades.

-Necesidades pedagógicas: Los que tienen necesidades pedagógicas no son los niños, sino los adultos. Los niños aprenden de todas las situaciones jugando. Los adultos, cuando tratan con niños, sea de forma consciente o inconsciente, siempre están guiados por un comportamiento o concepto pedagógico. En el caso de que el personal de la guardería disponga de un concepto pedagógico concreto, éste siempre debería integrarse en el diseño del recinto. A partir de la línea pedagógica elegida se deducen, de forma más general, las necesidades, como la claridad de la estructura, la versatilidad, la ausencia de peligros ocultos así como la posibilidad de cuidado y de mantenimiento.